

La importancia de la orientación vocacional en la formación escolar¹

Luis Felipe Yalandá Tombe²

Alberto Vianey Trujillo Rodríguez³

Resumen

El texto reflexiona sobre la orientación vocacional, como una estrategia pedagógica que ayuda a los estudiantes a discernir y tomar decisiones acertadas en su vida personal y en el futuro desempeño laboral. Si bien durante todas las etapas de formación es importante el acompañamiento permanente de los docentes, los agentes de pastoral, la orientadora escolar, en el grado once es definitivo, porque permite aportar ciertos elementos que muestran la existencia como una posibilidad enmarcada en la subjetividad y en la realidad del contexto de las juventudes.

Palabras clave: Formación integral; perfil humano; sentido de vida; orientación vocacional; orientados; educativa.

¹Artículo de reflexión.

²Licenciado en Filosofía y Educación religiosa, Universidad Santo Tomás. Sacerdote de la Arquidiócesis de Popayán.

³Magíster en Filosofía, Universidad INCCA; Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás; Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Docente investigador, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: avianney18@umariana.edu.co

¿Cuál es la validez de la orientación vocacional en la formación escolar?

A través de la historia, el ser humano desde su nacimiento se enfrenta a diferentes contextos que influyen en su actuar, desenvolvimiento y pensamiento; continuamente está frente a nuevos retos que debe afrontar, discernir o ignorar; por lo tanto, el saber vivir es un enigma que lo acompaña durante toda su vida y, difícilmente, logra aprender a hacerlo. Al respecto, el presente ensayo pretende exponer los diferentes estímulos internos externos que llevan a cada persona a determinar el modo de vida que desea tener, siendo su decisión lo más fundante para ser autónoma en medio de la influencia que genera todo aquello que le rodea. Frente a esto, es necesario tener en cuenta algunos aspectos que a continuación se desarrolla:

Formación integral desde el saber vivir

Toda persona cuenta con un proyecto de vida que se muestra como una obligatoriedad en un mundo cambiante que es acompañado desde la actividad escolar en las aulas, en la crianza familiar, teniendo como protagonistas a los padres de familia, jóvenes en su estado de estudiantes, docentes y otros profesionales que facilitan el gobierno o, las instituciones educativas, mediante la didáctica y la pedagogía, propendiendo el proceso de enseñanza aprendizaje, con la dinámica de entrevistas, diálogos, encuentros en el aula de clases, convivencias, como principales herramientas para su ejecución.

Para lograr un bienestar físico, mental y emocional, se debe afrontar las incertidumbres que nos rodean en todos los espacios y momentos de la vida. Si se busca realmente ser feliz, es necesario encontrar un equilibrio entre nuestros deseos y lo que en algún momento puede oponerse a lograrlos; es más: de acuerdo a lo que pretendemos hacer en la actualidad, si puede ser factible tener, no todo va a ser imposible o negativo; de ahí que lo crucial es colocar una balanza de todas las posibilidades que se nos presentan para el bienestar que nos hará felices.

Además, se debe encaminar la vida a vivirla libremente, sabiendo que la libertad da la oportunidad de obrar, pensar, elegir y exponer ideas personales y colectivas, según las convicciones e intenciones, lo cual "se debe orientar respetando lo existente y pensando en las libertades de los otros, en las verdades establecidas de los colectivos, que lleven a la persona a confrontar o refutar desde la legalidad, la cultura y los derechos" (Morin, 2015, p. 40). De este modo, las respuestas personales no pueden ir en contra de la cultura mundial; esto genera incertidumbres, dudas, miedos, que se debe afrontar, no en la soledad, sino desde la institucionalidad escolar y familiar.

Ahora bien, la incertidumbre presenta, en mayor proporción y claridad, los peligros a los cuales se puede estar expuesto en el camino, para lograr nuevas oportunidades de índole personal, familiar, comunitario, profesional o laboral, lo cual no permite visualizar todos los aspectos positivos que se generaría al tomar nuevos emprendimientos en la vida, razón por la cual no buscamos la felicidad y bienestar. De ahí parte la importancia que tiene la educación en enseñar a tomar nuevas decisiones para enfrentar los retos que se presentan en la vida y hacer que cada día tenga un propósito por disfrutarlos y llegar a esa felicidad que todos queremos tener, sintiéndose libres de estereotipos sociales que limitan nuestras oportunidades y emprendimientos.

Es necesario que el estudiante, como ser humano, se provisione del apoyo de aquellos que han venido haciendo camino y que contribuyen a fortalecer los anhelos de la realización del otro, en cuanto lo prepare para superar los obstáculos como los que se afronta en el siglo XXI, cargado de información de todo tipo, enfermedades pandémicas y crisis sociales que llegan a cambiar decisiones y horizontes en todos los seres humanos y que, por ende, repercuten en la vida escolar de los estudiantes y, de manera particular, en el perfil de cada persona.

La orientación vocacional genera un perfil de persona

El perfil de la persona, como proceso, irá acompañado del empleo de la técnica de observación, de la entrevista individual y de un seguimiento meticuloso que permite a los orientadores vocacionales, visualizar a los estudiantes desde aquellas invitaciones que se les hace, para que reflexionen y elaboren desde las experiencias personales y que convierten en estrategias, para que sean objeto de indagación y comprensión del comité de orientación vocacional escolar, junto con los estudiantes, con relación a sus compañeros y entornos, con el propósito de que estos reciban con madurez la orientación vocacional dentro de la institución educativa (IE). Así, el perfil de persona es producto de una hermenéutica de los hechos cotidianos de los estudiantes y la comunidad educativa; todo este proceso está fundamentado en los autores que atañen sobre el tema (UNESCO, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación 2020).

El derrotero del perfil humano estudiantil se basa en el diseño de una propuesta integral enfocada en los estudiantes, para los estudiantes, desde la inserción y el desarrollo efectivo en la orientación vocacional. De igual manera, el proyecto de vida hará referencia a los retos de la institución en el mejoramiento del proceso educativo desde la formación integral, por medio de estrategias adecuadas que permitan diseñar lineamientos pilotos de animación vocacional, con las categorías: Orientación vocacional, Elementos de orientación vocacional y Estrategias pedagógicas de orientación vocacional, todo en el marco de la IE, en un contexto que responda a los sentidos de vida en favor de sí y de su cultura y, que está dado por los aprendizajes invisibles (Moravec y Cobo, 2011).

Sentido de vida

El sentido de la vida difiere de una persona a otra y de ésta, a otras sociedades; de un lugar a otro, de una época a otra. Así, lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo,

en un momento puntual, desde la mejor decisión, acertada, como oportunidad para organizar, direccionar y visualizar el quehacer personal y social (Grondin, 2012).

La manera de asumir la vida está encaminada a seguir una serie de parámetros que guían su actuar en el ejercicio educativo; se visualiza en la cotidianidad que se inicia en el entorno familiar y que, con el pasar de los años, va pasando como legado cultural y social, donde las relaciones con los demás influyen en su forma de vida; no existe un manual establecido que explique la forma de vivir de las personas; de ahí que los centros educativos no enfocan su enseñanza al vivir de cada una de ellas, sino a impartir una serie de conocimientos que, en el futuro, les sirven para desenvolverse en un campo laboral.

Es claro que, en muchas ocasiones el sentido de vida que las rodea frente al personal, no es el que soñó la persona y tampoco, aquello que desea; así, se ve involucrada en la incomprensión de los demás, a tal punto que ya no se esfuerza por comprenderlos ni comprenderse, por lo que se conduce a una vida de soledad interior. Por lo tanto, cada una aprende a vivir de acuerdo con el entorno en el que nace y crece, con las normas, costumbres y cultura que le brinda el contexto en el que se encuentra (Peters y Waterman, 2017).

Es necesario tener en cuenta que, el sentido de vida está sujeto a muchos factores. Si se mantiene siempre una apariencia personal con el deseo de que otros lo acepten, esa felicidad plena estará lejos o, en muchas ocasiones, no se logrará alcanzar. Se debe entender que el vivir bien es el deseo de todos; es ese momento en donde realmente podemos disfrutar de lo que somos, hacemos y tenemos y, no es imposible lograrlo si somos sinceros con nosotros mismos, buscando esa felicidad y no pensando solo en los otros.

Vivir bien, estar bien consigo mismo y con los demás, lleva a reorganizar los valores y principios personales como el respeto, la responsabilidad, la honestidad, la verdad,

la tolerancia, el orden, la tranquilidad, entre otros, porque todo aquello que nos ha sido inculcado desde pequeños, lo llevaremos siempre, por ser los primeros aprendizajes que nos acompañarán toda la vida.

La vida moderna, además de traer cambios, progresos y nuevos proyectos de vida, paralelo a ellos, atrae la incertidumbre que experimenta el ser humano sobre su futuro; la inseguridad de si se va o no a lograr lo que cada uno se propone; las nuevas metas en muchas circunstancias se ven truncadas por las dudas que surgen, lo cual no deja vivir bien, porque se envuelve en una serie de conflictos personales, familiares y sociales que le impiden ser feliz.

De acuerdo con Bellido (2015), el joven de hoy está sumergido en una cultura del riesgo, que deviene de la rapidez de los acontecimientos y la imprevisibilidad de los mismos, generando estados de incertidumbre permanente, con la necesidad de sentirse obligado continuamente a reajustar sus proyectos personales y expectativas de vida, donde la mera posibilidad de pensar, se convierte a largo plazo, en una quimera e, incluso, en un ejercicio mental angustioso, sumergido por el miedo de enfrentar nuevos retos.

La complejidad comportamental en el sentido de vida

El tema del comportamiento humano ha tenido, con el tiempo, diversos seguidores, por la complejidad del mismo; profesionales de diferentes disciplinas relacionadas con el ser humano lo han analizado, estudiado, investigado, a través de la historia, preguntando la razón del comportamiento de una persona, cómo puede determinar y afectar una situación. El comportamiento humano permite, en cierta forma, predecir qué conductas tendrán las personas en determina circunstancia, cómo realizarán la interacción con otros individuos, generando respuestas colectivas o individuales, de acuerdo con los estímulos que vivencien. En este contexto se menciona aquellas teorías

que se relacionan de manera directa con los factores del comportamiento.

El sentido organizacional dentro de la orientación vocacional

El comportamiento que asumen las personas dentro de un grupo genera la interacción entre sus miembros; invita a asumir estrategias organizacionales para que todos favorezcan el seguimiento; invita a entender el comportamiento individual y grupal de aquellos estudiantes del grado once, dentro de los sistemas organizacionales, mediante el análisis de sus contingencias y la comprensión de sus procesos, utilizando conocimiento derivados de la sociología, la psicología, la economía y la antropología. Estos conocimientos son integrados sistemáticamente y contribuyen al logro de la efectividad y el desarrollo humano y organizacional, para su continuidad y supervivencia en la toma de decisiones.

El comportamiento organizacional, dentro del seguimiento vocacional, favorece el análisis de las conductas individuales y colectivas en los diferentes contextos y, cómo los individuos se desempeñan en su trabajo diario. Los resultados arrojados por diferentes estudios han permitido mejorar la efectividad de la orientación vocacional desde el proyecto en sí mismo y dentro del Proyecto Educativo Institucional (PEI), para que se entienda al estudiante desde su dignidad humana y, al mismo tiempo, promueva el perfil que quiere la institución, desde el desarrollo humano integral.

El comportamiento humano se puede indicar como todas aquellas actividades físicas que son expresadas por el hombre, y como a partir de ahí se desencadena los procesos mentales, los cuales son manifestados por el habla, tales como los sentimientos y los pensamientos, que una persona indica cuanto se encuentra en un entorno social, indicando que todos nuestros comportamientos son desencadenados por satisfacer una necesidad o un deseo, buscando siempre satisfacer las demandas del individuo.

Ahora, el comportamiento de una persona se evidencia por medio de las actitudes,

las cuales son desarrolladas según el contexto en el que se presentan; es allí donde las actitudes desempeñan un papel preponderante, para identificar rasgos colectivos que visualicen un mejor acompañamiento desde las formas de reaccionar; conductas, comportamientos, estímulos producidos por sí o por otros, y todas aquellas expresiones psíquicas del pensar, sentir y obrar, que no pueden ser asumidas como simples mercancías, sino desde el objeto en sí que lleva la orientación vocacional desde los espacios pedagógicos (Freyre, 2004).

El comportamiento humano en la orientación vocacional se encuentra dentro de la teoría constructivista, cognitiva, conductista y el psicoanálisis. Esto lleva a entender el acompañamiento vocacional desde las necesidades internas de cada persona, desencadenando un determinado comportamiento o actitud, donde cada estudiante es el actor, el hacedor que construye su propio mundo de necesidades y desarrolla, consecuentemente, sus actitudes y comportamientos, para satisfacer sus deseos, generando una ficha de acompañamiento y orientación personalizada y, a la vez, colectiva, sustentada en el pasado de la persona, el cual marca el inconsciente de una manera detallada, y estas situaciones impulsan al individuo a generar una necesidad que determina e impulsa la conducta de la persona (Said, Valencia, Turbay y Martes, 2014).

Los psicólogos neo-conductistas aceptan que el medio ambiente [representa] un papel importante en la construcción de las actitudes de las personas, pero, dan crédito a que todo ser vivo, el hombre en mayor grado, desarrolla su propia capacidad para comprender su entorno y tomar iniciativas con relación a lo que debe o no hacer. (Covo, 2003, p. 127)

Con esto, este autor indica que todo hombre aprende de sus experiencias, pero el comportamiento solo se da cuando hay motivación.

El sentido motivacional. Está unido con las historias que construyen comunidad educativa y, posiciona a los que vienen

atrás, como motivación referida a aquellas actuaciones y a esos comportamientos que invitan a los estudiantes a actuar y comportarse de determinadas maneras. La motivación se relaciona con las determinadas series que generan los impulsos o deseos, lo cual fomenta ciertos comportamientos que incitan al encuentro y a generar un seguimiento por parte de los responsables de la motivación vocacional escolar.

Hablar de motivación, es referirse a todas las circunstancias que envuelven al estudiante y al docente como motivador, indicando que todo ser humano se mueve a través de motivos, siempre en la búsqueda de satisfacer las necesidades propuestas en los currículos de la educación secundaria, con miras hacia la educación superior o laboral; esto exige una inclusión de todos los estudiantes, en mirarse permanentemente cómo son y las circunstancias que los llevan a ubicarse en la propuesta de apoyo, para descubrir sus horizontes deseados, sus proyectos, habilidades y destrezas, que los llevan a aprovechar las necesidades, como oportunidad de realización permanente (Hampton, 2011, citado por Slee, 2012).

En los enfoques modernos se destaca las teorías de las tres necesidades, del reforzamiento, de la equidad, de las expectativas y la teoría de fijación de metas. Cada una de estas teorías le ha aportado a los académicos, empresarios y empleados, la información necesaria para generar un contexto laboral en el cual la motivación este implícita en todos los procesos de la organización. En el caso de la teoría de las tres necesidades, se basa en lo que las personas ven como gratificante, en especial a nivel laboral; la teoría de equidad se mide frente a la justicia, recompensas y llamados de atención que se derivan del desempeño laboral; la teoría de las expectativas habla de cómo las conductas y comportamientos de las personas están basados en los logros que obtendrán de una determinada conducta; la teoría del reforzamiento orienta en repetir aquellas conductas que generan satisfacción y en no volver a hacer aquellas que traen consecuencias negativas; y, la teoría de fijación de metas

se basa en cómo el individuo se concentra en establecer metas y cómo éstas deben ser cumplidas (Tejeda, 2018).

Al revisar las teorías mencionadas, se aprecia que todas indican que la motivación se da cuando el individuo carece de un algo o quiere llenar un vacío, sea económico, social, emocional, etc. Los estudiosos indican que, si no hay una necesidad bien identificada, la motivación es escasa o nula; y esto se visibiliza por medio de la cultura, la cual le genera al individuo, un sinnúmero de opciones para poder desarrollar la carencia; de ahí que se indique que esas necesidades se convierten en un deseo determinado.

2. La orientación vocacional un camino que visualiza el proyecto de vida

Es necesario conocer la importancia y alcance que tiene la orientación vocacional, dado que se sustenta en la necesidad de llevar al estudiante a la construcción de un sentido de vida enfocado en la vida escolar y su entorno sistematizado y organizado por la IE; en este sentido, se convierte en el mejor mediador-facilitador que tiene la comunidad escolar (Romo, 2011).

La orientación vocacional invita a preguntarse: ¿Para qué orientar?, ¿A quién orientar?, ¿Qué orientar?, ¿Qué opciones entregar al orientado?, ¿Con qué base de datos sobre las carreras y oficios cuenta la institución?, ¿Cómo medir el interés para que elija asertivamente?, ¿Qué estrategias y herramientas utilizar para acompañar las habilidades que fundan las inteligencias del estudiante? Estos cuestionamientos abren la posibilidad de generar los roles de los acompañantes u orientadores vocacionales, como necesidad de perfilar al estudiante hacia la vida formativa continua y laboral, visualizada en el modelo institucional y aplicado en los microcurrículos, como ejes transversales en la animación, preparación y orientación de los estudiantes hacia la formación integral (Tobón, 2015).

Esta centralidad adquiere resonancia en los grupos del grado once, quienes indican los aspectos relevantes tratados y fortalecidos a lo largo de su vida

formativa en la IE, como el sentido de vida que desarrollan, la orientación vocacional como medio de visualización de rumbos, la experiencia educativa en cuanto al perfil de estudiante egresado y, la formación integral en la que se centra la institución desde los primeros años de escolaridad hasta el grado once. Esto permite que la orientación vocacional pueda estar unida a la estructura del PEI, como ejercicio misional de la institución con relación a los contextos socioculturales que se insertan en la vida particular de cada estudiante, con miras hacia el campo vocacional, laboral y profesional (Said et al., 2014).

La creatividad es un pilar fundamental en la existencia del ser humano; todos los sueños y proyectos dejan de ser acciones de la cotidianidad, cuando son encausados en un proceso que permite al estudiante proyectarse hacia el futuro desde el presente, mediante la toma de decisiones como parte de su proyecto de vida, que no se logra de la noche a la mañana y, tampoco es el resultado de la suerte del destino; implica la orientación concisa y profunda en todas sus dimensiones, en la cual combina sus capacidades, potencialidades, intereses y limitaciones, con las posibilidades existentes en su familia, en la IE y en el medio en el que se desarrolla.

Para llevar a cabo los proyectos de animación en las instituciones, encaminados al grado once, en el estado de la cuestión, es necesario poner la mirada en diversas fuentes que permitan ir trazando el sendero de acompañar a los estudiantes en lo espiritual, lo ético y formativo, para el crecimiento humano y ciudadano (Sanctrock, J. 2002).

La estructura de la educación, vista desde la proyección estudiantil, permite a la persona conocer el mundo a partir de la construcción y deconstrucción de país, en la mirada profesional y laboral, con la competencia de comunicarse desde el trabajo en equipo con las comunidades y la solución de problemas desde la convivencia, en el aprender a vivir juntos, que exalta la igualdad y el trabajo en objetivos y proyectos comunes para lograr un clima de participación desde los proyectos de vida sociales (Medina, De la Herrán y Domínguez, 2020).

Parras, Madrigal, Redondo, Vale y Navarro (2012) hacen entrever que el desarrollo vocacional implica adelantar un proceso de acompañamiento para que el estudiante asuma con madurez su proceso de autoconocimiento, sus aspiraciones y el medio social, promoviendo el juicio de sus habilidades e intereses respecto a las diferentes posibilidades que enmarcan los principios de prevención, desarrollo, intervención social y empoderamiento, como función de la sociedad escolar.

Sánchez, Suárez, Carbajo y Fariña (2018) plantean que, la orientación vocacional, como intervención directa con el estudiante, facilita la elección, ayuda a redireccionar y le pone de manifiesto en la responsabilidad consigo mismo y con la sociedad que genera inclusión social. Si bien el quehacer humano no se limita a trabajar o a estudiar, si un sujeto no trabaja ni estudia, se encuentra a la deriva, excluido, desafiado de la trama social que regula los intercambios colectivos; Rascovan (2013) expresa que, "por tanto, la elección vocacional es tanto un proceso como un acto de elegir objetos" (p. 51).

La transformación de las personas, comunidades, instituciones, solamente será factible cuando esté radicada en una fuerte experiencia de Dios; esto se debe traducir en gestos concretos que imponen un fuerte discernimiento de búsqueda de decisiones en lo personal, comunitario e institucional, con audacia y valentía; los jóvenes deben ser el centro de las opciones. Este postulado vislumbra que la experiencia de Dios es esencial para la orientación vocacional, porque permite al sujeto interiorizar y discernir el momento histórico de su vida, con una conciencia crítica de transformación necesaria. El camino espiritual permite descubrir los carismas, dones y habilidades de cada individuo, para que, articulado a su proyecto de vida, se condense en opciones específicas y claras, promoviendo su opción vocacional.

La incidencia de la formación humana y ética adquiere particular importancia a lo largo de la historia de la vida del ser humano, sea cual fuere la tendencia cultural, social, ideológica o religiosa, pero es necesario insistir en que la

cultura religiosa desarrollada en casa y consolidada en las instituciones escolares, imprime principios que están ligados con el sentido ético y crítico que favorece el desarrollo de la espiritualidad de cada persona, que será aquello que perdurará a lo largo de su vida y, de manera especial, en su educación superior y/o especialización laboral (García, 2019).

En este sentido, es imprescindible que los estudiantes de media vocacional tengan a disposición los espacios de orientación vocacional, prolongados desde la institución, hacia la familia; esto exige que los ámbitos educativos no puedan ser limitados en el acompañamiento del estudiante, sino favorecer los entornos en los cuales éste se sumerge y que influyen directamente en su actuar; así, tiene una vocación fundamental inscrita en el corazón espiritual generado en sus contextos culturales, que vive de formas diferentes y particulares (Betancourt, 2016)

Orientador educativo

En un mundo en el que hay que resolver situaciones, urge también motivar y promover el interés; en este caso en particular, en los estudiantes del grado once en cuanto a la orientación vocacional, para que continúen su formación hacia el futuro, a través de sus estudios, para que complementen y obtengan en un mañana, el bienestar personal y familiar de cada uno; de lo contrario, al no tener claridad en la opción vocacional, pueden inclinarse hacia la ruta más fácil, causando la inseguridad y la inestabilidad de cara al futuro y la felicidad de cada uno. Al no tener una orientación adecuada, cuántas personas han fracasado (Sanctrock, 2002); por ello, la importancia de este proyecto, como una necesidad en nuestra labor educativa y misionera en pro de las nuevas generaciones.

En este orden de ideas, los continuos cambios que hoy afronta el mundo en sus diferentes campos y el desarrollo acelerado de las sociedades en este siglo, producen transformaciones en diferentes contextos sociales y culturales, especialmente en lo educativo; por ello, el proyecto investigativo de la orientación vocacional,

da respuesta a una necesidad que permita fortalecer facetas personales estudiantiles y vocacionales, concretamente en el modo de educar y aprender para la vida. Se pone de manifiesto el papel fundamental que adquiere la orientación vocacional para resolver dudas de los estudiantes y promover el interés de su formación para el beneficio y superación personal (Ochoa, 2018).

Incluir la orientación vocacional en el proceso de aprendizaje en las IE es una necesidad estratégica que se puede articular en todas las áreas de la educación, necesidad que recobra mayor transcendencia debido a la gran variedad de factores que los estudiantes deben enfrentar, como problemas de drogas, acoso, falta de motivación vocacional, maltrato, entre otros. En este caso, el proyecto apunta a dinamizar el compromiso docente en todos sus niveles, para que deje de ser el único epicentro transmisor de conocimientos, y pueda abrirse a la multitud de escenarios que posibilitan la formación integral y la sociedad del conocimiento.

Aunque la mayoría de directivos y docentes son conscientes de la importancia que posee la orientación vocacional en las prácticas diarias con sus alumnos, ésta no es integrada adecuadamente a los procesos educativos; por ende, es un elemento fundamental en este ámbito, que se halla inmerso en la vida y la sociedad, donde ya no solamente se requiere implementar talleres para resolver problemáticas al respecto, sino que se debe trascender a una orientación crítico-reflexiva que supere dudas y curiosidades, para abordar la importancia de la formación y proyección personal.

La dimensión espiritual en la orientación vocacional

En esta ruta, la dimensión espiritual de la persona es fundamental en el proceso de evolución y formación del ser humano. Muchos proyectos de vida han alcanzado en esta dimensión, la fuerza originaria para esclarecer su opción vocacional. Es inminente saber que la transformación de las personas, comunidades, instituciones, solamente será factible cuando esté

radicada en una fuerte experiencia de Dios, cambios que se dan en el interior de la persona y que trascienden en la actividad cotidiana y social de cada comunidad; no hay progreso de la humanidad, si no se transita sobre un proyecto con contenidos claros de futuro.

Por lo demás, el proyecto de vida es una necesidad primordial para el desarrollo y porvenir de la humanidad, especialmente de las nuevas generaciones, mediante la oferta de una orientación adecuada desde el contexto y realidad de cada estudiante.

La orientación, desde esta perspectiva, es entendida como educación vocacional, basada en la investigación activa por parte del alumno para el desarrollo de su propio proyecto de vida. Para que el joven enfoque su futuro personal, social y laboral, se utiliza un método que articula la reflexión con pares y adultos, la investigación y la acción, para desarrollar los recursos personales en un aprendizaje activo y de experiencia personal. (Rascovan, 2013, p. 48)

Aprovechar la experiencia personal como guía espiritual y docente, propicia cercanía, acercamiento, desde la familiaridad y confianza socio-psicológica, acompañando integralmente su proyecto de vida en la etapa media vocacional, como una nueva oportunidad en el camino de su formación en pos de continuar construyendo su visión hacia el futuro. Para los estudiantes del grado once, de educación media, se convierte en una herramienta y una hermosa oportunidad para llegar a aquellos jóvenes que día a día están alejados de sus creencias religiosas, culturales, que su comunidad congrega en sus iglesias, familia, entorno y, que se ubican en horizontes que desvirtúan sus propósitos (Said et al., 2014).

La orientación contribuye también a la calidad de la educación, en la medida en que favorece el autoconocimiento y la madurez personal, propicia un conocimiento profundo del entorno social, económico y laboral y, en definitiva, ayuda a los alumnos -mediante el adecuado proceso de asesoramiento- a la toma de decisiones sobre su futuro

personal y profesional. Por otra parte, la función docente no se identifica solo con la enseñanza, sino que abarca la orientación y tutoría de los alumnos. La atención psicopedagógica y la orientación educativa y profesional constituyen uno de los principios que deben inspirar el desarrollo de la actividad educativa en cada uno de los ciclos, etapas y modalidades de enseñanza.

En este sentido, uno de los principales agentes de la orientación educativa es el propio profesor tutor de cada grupo de alumnos y alumnas; por eso, es esencial apuntar que, si bien la orientación vocacional se construye a lo largo de la vida, este postulado vislumbra que el sujeto, en sus diferentes etapas, presenta periodos complejos e inestables; por ende, requiere un proceso educativo que lo lleve a superar los diferentes factores que intervienen en el proceso. El docente, además de ser el sujeto directo en el proceso de aprendizaje, debe acompañar, orientar y participar activamente en fortalecer la toma de decisiones de sus estudiantes, bajo parámetros claros y, conforme a las motivaciones y capacidades de ellos, proyectando la estabilidad académica o permanencia en sus estudios superiores.

Se toma como fundamento en lo pedagógico, el aprendizaje significativo de Ausubel (1983), con el cual se pretende lograr la conexión entre conocimientos previos y nuevos; el aprendizaje por descubrimiento de Bruner (1984) y, el aprendizaje mediado y socializado de Vigotsky (1993). Siguiendo este postulado se puede indicar que, en la IE no se ha implementado una estrategia pedagógica que se articule al currículo y se aplique al proyecto de vida de los estudiantes, pues los docentes, como orientadores, estamos sujetos a ayudar a construir metas a corto, mediano y largo plazo en las diferentes áreas del conocimiento, desde los diversos entornos familiares y culturales y más, cuando el contexto en el que se encuentra la comunidad educativa centra unos arraigos ancestrales desde el componente organizativo del cabildo. Ante estas características, las IE, a través de los directivos y docentes, deben

promover el proyecto de vida como una herramienta que permita direccionar su orientación vocacional.

Los pueblos son diversos culturalmente y, al interior del contexto de la IE, el 90 % de sus estudiantes hacen parte de la comunidad indígena Yanacona, con sus características culturales, usos y costumbres, lo que hace que se fortalezca y sea más viva en sus expresiones para que, a partir de sus realidades, se oriente vocacionalmente, y que los diseños curriculares sean acordes al contexto. Organismos internacionales como la UNESCO, la CEPAL y la OEA impulsan, entre otras, a incursionar en estrategias de modernización para conocer las realidades de autonomía, interculturalidad, identidad en inclusión, que se da en las comunidades indígenas, con el objeto de ajustar los procesos educativos interdisciplinarios encaminados a obtener un impacto significativo ante la sociedad.

Es importante proporcionar un espacio al adolescente, en donde éste pueda reflexionar sobre los aspectos que influyen en la elección de carrera: sus intereses personales, los valores individuales, la familia, la sociedad, los estereotipos profesionales, los cambios en el mundo laboral y la situación socioeconómica de los padres, para proporcionar herramientas que le orienten a tomar decisiones conscientes y responsables frente a su futuro. Cabe anotar que esta etapa debe estar acompañada por un profesional idóneo que aplique metodologías lúdico-pedagógicas vivenciales en la orientación vocacional, y así ayudar al adolescente a descubrir las necesidades, conflictos e intereses que le permitan organizar, plantear y elaborar su proyecto de vida, con una mirada vocacional prospectiva que le posibilite el desarrollo de capacidades y competencias que lo induzcan a insertarse en los diferentes escenarios que la sociedad presenta.

La orientación vocacional en el aula

Flórez (2017), citando a varios autores, sostiene que:

Un nuevo comienzo se deja sentir, porque ejercemos nuestra capacidad de hacer algo emergente distinto y capaz de franquear los límites del determinismo, de actuar a partir de procesos de pensamiento fundamentados en la comprensión del ser humano y su contexto, como también en los referentes teóricos de las estrategias pedagógicas. Podríamos utilizar en este momento la gestión, como lo sugiere el texto *La Pedagogía por Inventar*, "una gesta, hacer un gesto un movimiento que inicie algo nuevo, una acción, podría ir desencadenando un porvenir incalculable. Lo incalculable por venir" (Rattero, 2009).

Definitivamente es la educación la responsable directa de los procesos transformadores de la humanidad. Para este momento histórico que la noción de tiempo y espacio es relativa, se requiere de seres humanos con estados mentales abiertos, con gran capacidad de innovación y apropiación de fundamentaciones que explican el funcionamiento y origen de las cosas. Por tanto, es menester que la pedagogía "debe plantearse seriamente los problemas de la vida, de la comunicación y de la formación del hombre como ser viviente en relación con esta red de sistemas y sus efectos sobre la cultura y las formas de poder - saber" (Castrillón, 2009).

Haciendo hincapié en ese ser viviente o en relación, en este caso el sujeto de la educación contemporáneo goza de una serie de estímulos visuales, auditivos, literarios y estéticos, generados por las redes de las megas tendencias informáticas, elementos que agilizan la cosmovisión, la confrontación de evidencias y la conformación de un sentimiento estético y ético particular que se acerca a una construcción epistemológica.

La comprensión de la educación, la pedagogía y la investigación

educacional desde la perspectiva de la pedagogía, asume una postura reflexiva y se realiza desde la mirada de la filosofía, con el objeto de clarificar algunos conceptos claves y de uso frecuente en las referencias acerca de la pedagogía y la educación. (pp. 30-31)

El educador se articula maravillosamente con el sujeto educable, entre la razón y los sentimientos y, con una gran responsabilidad transformadora del conocimiento y la realidad; es decir, como dice Rancière (citado por Rattero, 2013) "cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tiene razón para ser visto, y escucharlo que no era escuchado" (p.102). Ésa es la esencia del conocimiento; por ende, el sentido humano en la educación debe plantear la siguiente pregunta: ¿Qué tipo de persona se quiere formar?, esto es, la manera cómo, a través de los procesos de interacción con otros, el ser humano puede ir desplegando, cultivando y afinando una serie de potencialidades y dimensiones que hacen parte de su especie humana. La tarea educativa requiere tener metas claras y alcanzables, para objetivos específicos.

Probablemente, muchos de esos objetivos no puedan ser conseguidos plenamente a lo largo de la tarea educativa, pero lo importante es tenerlos claros. "Nacemos humanos, pero eso no basta: tenemos que llegar a serlo" (Savater, 1997, p. 47).

Para cumplir el conjunto de las misiones que le son propias, la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que, en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. Por supuesto, estas cuatro vías del saber convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples

puntos de contacto, coincidencia e intercambio. (Sigedu, 2018, párr. 6)

Flórez (2017), sostiene que:

El único ser que sabe que sabe y sabe qué hacer con el saber es "el espíritu del ser humano", nos referimos sólo al conocimiento o conocimientos, ni a lo que hay que saber, (contenidos), sino a ese hábito o virtud intelectual por la cual el sujeto discierne los conocimientos y los encuadra en una visión de la vida (cosmovisión), que le permite enfrentar, desde su propia perspectiva, su mundo relacional con sí mismo, con el otro y con los otros. Pensar en la unidad del saber, se debe hacer desde la unidad del "ser humano" como centro del saber, es decir, la unidad en quien converge la multiplicidad de los conocimientos.

De este modo el ser humano va dando significado a sus elecciones y proyecciones y así, transformando el tiempo de nuestra vida en historia, pues en la vida de cada hombre se seleccionan unos momentos y se olvidan otros, generando estructuras significativas desde donde se comprende el pasado y visiona el futuro. Futuro que se construye en la medida del encuentro del acierto y desacierto de los distintos y diferentes sentires y pensamientos ante el conocimiento de la ciencia, técnica y puntualmente la comprensión del ser humano. (p. 33)

Orientación vocacional

Con la llegada del siglo XX se da una transformación en la historia de los pensamientos y la ciencia; en los inicios, la orientación estaba enfocada en ayudar, aconsejar, para vivir de una manera tranquila y con plenitud, dado que el propósito era construir la felicidad de las personas y lograr, en especial, la máxima armonía posible entre la población de una nación.

Hablar de orientación vocacional, profesional y consejería, es remitirse a finales del siglo XIX en Estados Unidos, junto con la formalización de la psicología, ingresando con fuerza a la educación

superior, "bajo la forma de carrera y de diplomatura de grado, donde también se logró la organización del primer y poderoso gremio profesional" (Di Doménico y Vilanova, 2000, p. 3).

La orientación de la vocación, desde este punto, surge como un mecanismo que nace en los espacios formativos religiosos y posteriormente escolares, para consolidar una forma de concebir el manejo correcto de las/os niños y jóvenes. Como construcción social, la vocación fue empleada como red de relaciones de poder y jerarquía para las y los jóvenes, como una forma de establecer quiénes ocuparían qué cargos y lugares de mayor o menor prestigio y qué tipo de profesionales se requería. (Ochoa, 2018, p. 136)

A continuación, se relaciona los pioneros y estudiosos que marcaron la orientación vocacional, según Bisquerra (s.f.):

E. G. Williamson (1900 - 1979) es considerado como el principal representante del enfoque de rasgos y factores, en este el individuo juega un papel preponderante. El estudio de las aptitudes, intereses, limitaciones y personalidad, mediante el uso de test es una de las características distintivas.

Carl R. Rogers (1902 - 1987) concibe la persona como un todo, que, siendo libre, camina hacia su autorrealización con responsabilidad. La corriente de la orientación no directiva o terapia centrada en el cliente nació con la publicación de *Counseling and Psychotherapy*.

[...]

Hacia finales de los años sesenta la palabra "vocación" y sus derivados (vocational guidance, vocational counseling) empiezan a ser sustituidos por el concepto de carrera. El paso de la "vocación guidance" a la "career guidance" no se debe a un simple cambio terminológico, sino a una renovación profunda del concepto de orientación vocacional.

En 1987 la publicación oficial de este organismo, que hasta entonces se había denominado *The Vocational Guidance Quarterly*, pasa a ser *The Career Development Quarterly*. Con este cambio de denominaciones se pretende ampliar el campo de actuación, principalmente a los adultos y a las organizaciones (pp. 5-7)

El término 'educación para la carrera', es un trabajo que se enfoca en lograr los esfuerzos con la comunidad y el sistema educativo, de tal manera que permita colaborar con todos los individuos, para que se familiaricen con la importancia de los valores en la sociedad, dirigidas hacia el desarrollo del trabajo, permitiendo la articulación e integración de los valores a la formación y estructura de la persona, lo que le va a permitir ponerlos en marcha en cada instancia de su vida, logrando la gratificación como individuo.

La importancia de resaltar la ética en el contexto actual radica en los cambios vertiginosos que se está viviendo, en donde las realidades económicas, sociales y políticas influyen significativamente en el diario vivir del individuo; cambios que generan la necesidad de entender qué es bien o qué es mal, de acuerdo a la percepción que se tiene frente a estos términos, "entendiendo el bien, como aquello que se ajusta a los valores concebidos; y lo mal, aquello que se caracteriza por la ausencia de esos valores o de prácticas indebidas para la sociedad" (Vilchez, 2012, p. 234).

En este escenario, es esencial indicar con base en qué se da el comportamiento del ser humano, el cual es movido por lo que se entiende por justo o no, entendiendo justicia como "aquello que es exigible a cualquier ser racional que quiere pensar moralmente" (Vilchez, 2012, p. 236). Y es ahí en donde se da a entender las acciones que dan lugar al modo de vida del individuo; al final, son ellas las que desarrollan los marcos de justicia aplicados a su vida, evidenciándose en los principios de convivencia, los cuales son la base fundamental de la dignidad del ser humano. De ahí que es imperante enseñar la ética, y este proceso debe incluir los conceptos teóricos relacionados

con la conducta humana, los cuales en algún momento pueden llegar a permear las actitudes morales del ser humano.

Dentro de los factores que afectan la conducta humana están: la personalidad, los factores biológicos, los psicodinámicos y los ambientales; es fundamental reconocerlos, dado que condicionan las conductas propias y las de los demás; solo cuando se entiende y comprende qué aspectos se podrá lograr cuando se hace un cambio favorable, se enriquece la conducta ética. Estos factores no determinan de manera crucial el comportamiento; pueden ser cambiantes, condicionados a la percepción y la claridad que se tiene frente al concepto de ética. Frente a la personalidad, ésta encierra "las características de singularidad, individualidad, emociones, sentimientos y sensibilidad que otorgan identidad e imagen especiales a los integrantes de los diversos grupos sociales" (Saravia, 2001, p. 25); esto implica un estilo de vida individual y una noción frente a la vida que se quiere llevar, que se adapta a la construcción del individuo.

Los factores biológicos que pudieran estar asociados a la conducta humana se encuentran los trastornos mentales, tales como, trastornos del humor, trastornos de ansiedad, trastornos asociados a consumo de sustancias y trastornos psicóticos.

Los trastornos del humor, principalmente la depresión mayor caracterizada por: estado de ánimo deprimido la mayor parte del día, disminución del interés o para el placer, insomnio o hipersomnia, disminución del apetito con pérdida de peso, agitación o enlentecimiento psicomotriz, fatiga o pérdida de energía, sentimientos de culpa, disminución de la capacidad para concentrarse y pensamientos recurrentes de muerte.

A pesar que los trastornos del humor por su prevalencia elevada sean la primera causa entre los trastornos mentales que están asociados a la conducta hay que tener en cuenta otros trastornos mentales, tales como, los trastornos asociados a consumo de

sustancias, trastornos de ansiedad y trastornos psicóticos, pueden también si se presentan en el sujeto causar cambios en su conducta. También, los trastornos mentales pueden afectar el libre albedrío de las personas. (Saravia, 2001, p. 29)

Vernant (citado por Pérez, 2017) define al sujeto moral como:

La persona vista en su aspecto de agente, el yo considerado como fuente de actos de los que no es solamente responsable ante otros, sino con los que se siente a sí mismo interiormente comprometido, es responsable hoy de lo que hizo ayer, y que experimenta con tanto mayor fuerza el sentimiento de existencia y de su cohesión interna cuanto que sus conductas sucesivas se encadenan e insertan en un mismo marco. (párr. 2)

MacIntyre (1984) plantea:

La posibilidad de colegir la presencia de un agente moral, autónomo, cuando está por encima de todo determinismo posible, ser un agente moral, es precisamente ser capaz de salirse de todas las situaciones en que el yo está comprometido, de todas y cada una de las características que uno posea y hacer juicios desde un punto de vista puramente universal y abstracto, desgajado de cualquier particularidad social. (p. 51)

Foucault (citado por Gil Fernández, 2018) sostiene que, hablar de sujeto moral, en contraposición al concepto de agente moral, es hablar de un sujeto, de un modo de subjetivación, de la práctica de sí, de un conjunto de prácticas y hábitos que le imponen la prueba de hallar los motivos que le permitan dominarse, como conviene que lo haga un hombre libre, que no sea esclavo de nadie; esto es, ni de otro, ni de él mismo. Foucault considera que una acción moral no debe reducirse a la relación entre un acto y un código, o a seguir reglas o leyes; toda acción moral involucra una determinada relación consigo mismo; no es simplemente tener conciencia de sí, sino, constituirse como sujeto moral.

Galván (2017) manifiesta que “su interrogación ética no sólo consiste en el análisis de las verdades y de los deseos que determinan nuestras condiciones morales, sino que es un proceso” (p. 16) y, citando a Foucault, afirma que:

el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija cierto modo de ser que valdrá como realización moral de sí mismo, se empeña en conocerse, se controla, se experimenta, se perfecciona, se transforma. (p. 16)

La orientación vocacional en la educación básica y media desempeña un rol fundamental para garantizar una adecuada transición entre los estudios secundarios y la educación superior, dado que es fundamental que garantice un asesoramiento y mecanismos de autorreconocimiento de las competencias psico-afectivas y cognitivas que aportan para la formación de las habilidades profesionales.

De acuerdo con el Observatorio de Educación de la Universidad del Norte, “la transición de la Institución Educativa hacia los estudios superiores o hacia el mundo laboral, es un momento fundamental para los adolescentes y jóvenes en la construcción de un plan de un plan de vida posible” (Said, 2014, p. 8)

Las demandas actuales del mercado a nivel global exigen profesionales idóneos y competentes, no solo a nivel de los conocimientos técnicos de cada área de estudio, sino como personas integrales, donde las competencias psicosociales estén bien fundamentadas y, que sean intrínsecas a la misma condición humana, como la ética y la moral, lo que se representa en la adecuada selección de los estudios profesionales a seguir, dado que se considera una de las decisiones más importantes del ser humano, y en especial de los jóvenes, porque de ésta depende su adecuada formación, afectando todo su contexto familiar, institucional y social.

En el país se ha venido ejecutando planes, programas y estrategias enfocadas en garantizar una buena orientación vocacional, dado que uno de los indicadores que más refleja la debilidad en la misma y, es la causa de la deserción de muchos estudiantes, en especial en los primeros tres semestres; incluso, algunos llegan a cursar varias carreras, sin culminar con éxito alguna, todo esto basado en una falta o inadecuada orientación vocacional. Adicional, muchos de ellos no cuentan con la orientación efectiva por parte de su familia, sea por desconocimiento, por falta de tiempo o, por desinterés en la formación del joven, generando incertidumbre, reflejada al culminar los estudios de bachillerato, al no tener claridad frente a sus opciones para estudiar y para trabajar, implicando que escojan una carrera, sin tener en cuenta las consecuencias de su decisión.

Según Betancourth (2016), el gobierno nacional ha indicado que es responsabilidad de las

instituciones de educación media y superior, impartir una buena orientación vocacional y profesional a los futuros jóvenes universitarios, toda vez que es la universidad de donde debe salir el conocimiento, la investigación y todas aquellas herramientas que permitan al estudiante desenvolverse en la actual sociedad cambiante. (p. 17)

Como evidencia de lo anterior, Colombia es uno de los países en donde se da una mayor oferta de estudios de pregrado, y esta situación lo que hace es agobiar y confundir a los jóvenes recién graduados del bachillerato, situación que afecta la estabilidad familiar, los ingresos familiares, producto de los cambios constantes de carreras.

En el caso particular de Colombia, se hace referencia a que la orientación profesional ha sido incluida ya hace varias décadas dentro de los estamentos educativos legales, los cuales han ido cambiando según en desarrollo de las propuestas educativas vigentes; en estos no solo se estipula la prestación del servicio de orientación, sino que también se delimita que

los orientadores son profesionales universitarios graduados en orientación educativa, psicopedagogía o en área a fin. (Betancourth, 2016, p. 18)

A continuación, se indica aquellos estadios en los que el gobierno nacional ha venido realizando programas y planes en pro de otorgar una adecuada orientación vocacional, dado el impacto social y económico que esta situación viene ocasionando. Gutiérrez, Galindo y Vargas (2020) expresan:

Por decreto Ley N°3457 de 1954 se crearon, bajo la dependencia del Ministerio de Educación, seis institutos de estudios psicológicos y de orientación profesional, sin que llegara a determinar explícitamente el emplazamiento de los mismos. Para su organización y trabajos preliminares se estableció un organismo denominado 'Oficina de coordinación de los Institutos de Estudios Psicológicos y de Orientación Profesional'.

Dicha oficina, en 1958, se denominó Centro de Psicotecnia y Orientación Profesional. Para el año 1960 pasa a llamarse Sección de Orientación Profesional, dependiendo de la oficina de servicios técnicos del MEN.

El MEN la define, para el año 1968 como Orientación pedagógica, dependiente del Bienestar Educativo, cuya finalidad es iniciar programas de educación educativa. Dos años después se establecen los servicios de orientación y asesoría escolar en los INEM (Institutos de Enseñanza Media diversificada). Para el año 1974 se establecen las funciones del programa y de los especialistas en Orientación y Asesoría Escolar. Esto posibilita que en las instituciones educativas le dé mayor importancia a esta gestión. Para el año 1982, el MEN define las funciones de los diferentes profesionales que laboran en el servicio de orientación.

En el año 1984 se establecen los planes de estudio para los diferentes niveles de la educación en Colombia, incluyendo la orientación escolar mediante el Decreto 1084, artículo 10, define que la

orientación escolar debe facilitar a los alumnos la interpretación, integración y proyección de sus experiencias en función de su desarrollo personal y social. La orientación vocacional, como parte de la orientación escolar se debe desarrollar a través de todo el proceso educativo, facilitando al estudiante el conocimiento de sus aptitudes, interés y necesidades que le ofrece el medio con el fin de que pueda tomar decisiones responsables sobre su futuro.

En la Ley 115 en el artículo 5, se indica que el desarrollo se asume como un proceso cultural, biológico, complejo y personal, orientado hacia la formación integral del ser humano, el cual le permite expresar lo que siente, piensa, le permite de igual forma interactuar con el otro, compartir sus vivencias para lograr su autonomía. (p. 19/13/17/18)

3. Conclusiones

La orientación vocacional solo se entiende desde la maduración escolar en estado de acompañamiento, que implica el paso del desarrollo individual a las bases generadas por el orientador (a) escolar que, con el seguimiento permanente modifica los imaginarios hacia la toma de decisiones a corto, mediano o largo plazo, que son codificadas en la interacción individuo-mundo, percepción inconsciente y reconocimiento de pautas generadas en el aprender para aprehender.

La vida no solamente es pasar un día tras otro sin tener propósitos por alcanzarlos o

mejorarlos; es sentirse útil, importante y, proyectarse a nuevos cambios. Aprender a vivir implica estar consciente de lo que cada uno desea para ser feliz; no desanimarse si en los primeros intentos no lo logra a cabalidad. Saber vivir requiere tener conocimiento personal de sí mismo; es conocer las fortalezas y habilidades para explotarlo al máximo en las metas que nos hagan felices y saber cuáles son las debilidades que, en algún momento, puedan ser un problema para alcanzar.

Las incertidumbres siempre van a estar presentes en la vida del ser humano; lo importante es enfrentarlas, analizarlas y no dejar que sean obstáculo para sentirse bien. Vivir con libertad contribuye a la felicidad, respetando leyes, normas, principios y valores acorde a las competencias profesionales, laborales y humanas.

Es esencial indicar que la situación de desigualdad que tiene el país también se ve reflejada en la orientación vocacional, dado que ésta se orienta de forma adecuada y pertinente en aquellas instituciones de educación básica y media privadas y, en especial, aquellas que se ubican en estratos sociales altos; mientras que, las instituciones públicas no brindan a cabalidad el proceso de orientación vocacional, situación muy marcada en zonas rurales, en donde ni siquiera se orienta a los jóvenes, generando con ello que la brecha de la desigualdad en ingresos y oportunidades laborales sea cada vez más grande.

Referencias

- Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. https://www.academia.edu/10435788/TEOR%C3%8DA_TEORIA_DEL_APRENDIZAJE_SIGNIFICATIVO
- Bellido, J.R. (2015). ¿Comprendemos al hombre moderno de hoy? <https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/volumen.php?wurl=comprendemos-al-hombre-moderno-de-hoy>
- Betancourt, L.J. (2016). *Orientación vocacional y profesional en la juventud colombiana*. [Tesis de Especialización, Universidad Militar Nueva Granada de Bogotá]. <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/14245/BetancourthS%C3%A1nchezLinaJhulieth.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bisquerra, R. (s.f.). Orígenes y desarrollo de la orientación. http://www.uvirtual.net/sites/default/files/2016-11/bXVdos-Unidad01_LC_01_BISQUERRA.pdf

- Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Alianza Editorial.
- Covo, C.E. (2003). El comportamiento humano. *Cuadernos de Administración, Universidad del Valle*, (29), 114-183.
- Di Doménico, C. y Vilanova, A. (2000). Orientación vocacional: origen, evolución y estado actual. *Orientación y Sociedad*, 2, 47-56.
- Flórez, M. (2017). *Las prácticas pedagógicas de los docentes de Filosofía en las instituciones educativas públicas de Popayán* [Tesis de Maestría, Universidad del Cauca]. <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/handle/123456789/1016>
- Freyre, P. (2004). *El grito manso*. Siglo XXI Editores S.A. de C.V.
- Galván, V. (2017). Sobre la libertad y la verdad en Michel Foucault. *Revista de Humanidades*, (32), 11-23.
- García, A.C. (2019). *El proyecto de vida: vía para el desarrollo profesional del estudiante*. Editorial Patria Educación.
- Gil Fernández, R. (2018). Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault. *Revista Electrónica de Estudiantes de la Escuela de Psicología*, 13(1), 9-26.
- Grondin, J. (2012). Hablar del sentido de la vida. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 71-78.
- Gutiérrez, C.E., Galindo, L.T. y Vargas, L.E. (2020). *Historia de la orientación en Colombia 1960 y 1979: la relación Orientación educativa y Desarrollo económico* [Tesis de Pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12195/Historia%20de%20la%20orientaci%C3%B3n%20en%20Colombia%201960%20y%201979%20-%20Relaci%C3%B3n%20Orientaci%C3%B3n%20educativa%20y%20Desarrollo%20econ%C3%B3mico.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- MacIntyre, A. (1984). *Tras la virtud*. Editorial Crítica.
- Medina, A., De la Herrán, A. y Domínguez, M.C. (Coord.). (2020). *Hacia una didáctica humanista*. Editorial UNED, España.
- Moravec, J. y Cobo, C. (2011). *Aprendizaje invisible: hacia una nueva ecología de la educación*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Morin, E. (2015). *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación* (Trad. Ricardo Figueira). Nueva Visión.
- Ochoa, S. (2018). Orientación vocacional. Entre el deseo, el contexto y la historia. *Voces y Silencios*, 9(1), 134-149.
- Parras, A., Madrigal, A.M., Redondo, S., Vale, P. y Navarro, E. (2012). *Orientación educativa: fundamentos teóricos modelos institucionales*. Gobierno de España, Ministerio de Educación, Política, Social y Deporte y Centro de Investigación y Documentación Educativa, CIDE.
- Pérez, M. (2017). ¿Qué es el sujeto moral? <https://www.lifeder.com/sujeto-moral/>
- Peters, T.J. y Waterman, R.H. (2017). *En busca de la excelencia*. Haper Collins.
- Rascovan, S. (2013). Orientación vocacional, las tensiones vigentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 10(25), 47-54.

- Rattero, C. (2013). *Inventar pedagogías: narrativas y experiencias en el camino de la inclusión*. <https://studylib.es/doc/5691947/inventar-pedagog%C3%ADas>
- Romo, A. (2011). La tutoría: una estrategia innovadora en el marco de los programas de atención a estudiantes. *Cuadernos de Casa ANUIES*.
- Said, E., Valencia, J., Turbay, M. y Martes, L. (2014). *Modelo de orientación vocacional para instituciones educativas en Colombia*. Ediciones Uninorte.
- Saravia, S.V. (2001). La enseñanza de la ética y la conducta humana. *Revista Médica Herediana*, 12(1), 23-31.
- Sánchez, M.F., Suárez, M., Carbajo, Á. y Fariña, M.I. (2018). *Orientación para la construcción del proyecto profesional*. Editorial UNED.
- Sanctrock, J. (2002). *Psicología de la educación*. McGraw-Hill.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Editorial Ariel.
- Sigedu. (2018). Los cuatro pilares de la educación: inculcar el gusto y el placer de aprender. <https://sigedu.pe/blog/2018/07/30/los-cuatro-pilares-de-la-educacion-inculcar-el-gusto-y-el-placer-de-aprender/>
- Slee, R. (2012). *La escuela extraordinaria. Exclusión, escolarización y educación inclusiva*. Ediciones Morata.
- Tejeda, C. (2018). El Maestro. *Revista de Cultura Nacional*. <http://www.elem.mx/institucion/datos/1870>
- Tobón, S. (2015). Formación Basada en Competencias, pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica. <https://www.uv.mx/psicologia/files/2015/07/Tobon-S.-Formacion-basada-en-competencias.pdf>
- UNESCO. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación. (2020). Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2020, América Latina y El Caribe. <https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/es/publicaciones/informe-de-seguimiento-de-la-educacion-en-el-mundo-2020-america-latina-y-el-caribe>
- Vygotsky, L.S. (1993). *Pensamiento y lenguaje*. Editorial Aprendizaje Visor.
- Vilchez, Y. (2012). Ética y Moral. *Revista Formación Gerencial*, (2), 232-247.